

LA PRÁCTICA DE LA LIMOSNA PARA “VELAR” CON CRISTO

Hna. Ma. Montserrat Osés
Retiro de Cuaresma - Liga de Familias' 2013

I. INTRODUCCIÓN

Estamos ya en las últimas horas del retiro, y queremos aprovecharlas para seguir meditando nuestra vida, poniéndola bajo la mirada de Dios. Y lo hacemos con cierto sentido de “cierre” del retiro y de envío a la vida cotidiana.

El sentido de cada Cuaresma, dice Benedicto XVI, es “profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos” y además este tiempo litúrgico “nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. En el tiempo cuaresmal la Iglesia se preocupa de proponer algunos compromisos específicos que acompañen concretamente a los fieles en este proceso de renovación interior: son la *oración*, el *ayuno* y la *limosna*.”

El P. Borja y el P. Carlos nos han hablado de la oración y el ayuno y nos han dado pistas para aterrizar estas “herramientas” de la vida de fe en nuestra vida diaria.

Qué coherente es la Iglesia que nos regala estas tres herramientas para tener una vida de fe armónica, porque aseguran y armonizan todas nuestras relaciones, todos nuestros vínculos principales:

- vínculo con Dios: la oración
- vínculo con nosotros mismos: el ayuno
- vínculo con los demás: la limosna

Esta tres “herramientas” no son fines en sí mismos, sino que son medios necesarios y que implican “ejercicios ascéticos”, concretos, propósitos y renunciaciones. Nos van a costar, por eso es imprescindible que me mueva el auténtico amor.

Y están íntimamente relacionadas con una de las actitudes que el P. Kentenich atribuía al hombre nuevo schoenstattiano-católico: la firmeza o reciedumbre.

“Bajo la protección de María, queremos educarnos a nosotros mismos como personalidades libres, RECIAS y sobrenaturales”¹

Santidad, reciedumbre, ejercicios ascéticos... están íntimamente relacionados, se condicionan mutuamente. Siempre ha sido así en la vida de la Iglesia, pensemos en San Pablo, él mismo compara la santidad con el deporte, con una carrera:

“Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía (a Jesús). Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús”²

“Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor”.³

¹ J.Kentenich, Acta de Prefundación 1912

² Filipenses 3, 13-14

³ Filipenses 4, 1

Y lo reafirma Benedicto XVI:

“La práctica de la limosna, (...) representa una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales”⁴

II. LA PRÁCTICA DE LA LIMOSNA PARA “VELAR” CON CRISTO

Este retiro lo hacemos también a la luz de una imagen evangélica: Cristo en Getsemaní y su invitación a los apóstoles pero también a cada uno de nosotros, en ese “Velad conmigo”.

“Velad para no caer en tentación...”, velad, estad despiertos, atentos, vencid el sueño, el cansancio, la desidia... cuántas veces estamos “adormilados” en nuestra vida espiritual, cuántas veces no tenemos fuerzas para seguir a Cristo, para amar... se nos escapan oportunidades... cuántos pecados de omisión simplemente porque nos falta esa agilidad espiritual, o porque no vemos, tenemos los ojos cerrados ante las necesidades del mundo, de las personas que nos rodean y por lo tanto tenemos los ojos cerrados también cuando estamos delante del Señor, junto a El, y por eso tampoco lo vemos a El, ni le escuchamos... tanto los ojos como los oídos de la fe, los tenemos cerrados, tapados.

La invitación a la limosna es una invitación a velar: a abrir los ojos y mirar a nuestro alrededor, ¿dónde me necesita Cristo, en qué hermano, en qué necesidad concreta?

Y es una invitación también a dar un paso más y con agilidad y firmeza levantarme de mi apatía o de mi comodidad y salir al encuentro del necesitado.

“¡Cuán fuerte es la seducción de las riquezas materiales y cuán tajante tiene que ser nuestra decisión de no idolatrarlas! lo afirma Jesús de manera perentoria: “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13). La limosna nos ayuda a vencer esta constante tentación, educándonos a socorrer al prójimo en sus necesidades y a compartir con los demás lo que poseemos por bondad divina.”⁵

III. FINES Y CUALIDADES DE LA PRÁCTICA DE LA LIMOSNA

1.- Liberadora de apegos

Cuán apegados estamos muchas a veces a nuestros bienes materiales, a lo mucho o a lo poco que poseemos y al dinero en sí mismo. Qué gran poder de seducción ejercen sobre nosotros. Cuántas veces sin darnos cuenta idolatramos nuestras posesiones, es decir, las ponemos en el primer lugar de nuestra atención, de nuestros deseos, de nuestros cuidados. Cuántas cosas materiales ocupan el primer lugar o un lugar muy destacado en nuestra escala de valores o de intereses.

Por eso el desprendimiento es vital para no caer en la tentación de entregar el corazón a las cosas materiales, (“No podéis servir a Dios y al dinero” Lc 16, 13). La limosna es liberadora, no sólo para quien la recibe, sino también para quien la practica. Y para

⁴ Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2008

⁵ Ibidem

ello necesitamos grandes dosis de radicalidad en nuestra decisión de no apegarnos a las cosas y ser libres de ellas.

“Quien ama las cosas se cosifica. Quien ama a las personas se personaliza. Quien ama a Dios se deifica. Quien no ama nada se ‘nulifica’”.

2.- Creadora de comunión

El Papa señala que es frecuente que, durante este tiempo, en muchas parroquias se realice un gesto comunitario en el ejercicio de la limosna. Al igual que la Cuaresma se inicia y se concluye con una práctica comunitaria del ayuno -el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo-, también la limosna adquiere una fuerza muy especial cuando se realiza de forma comunitaria. No en vano, la tradición de hacer las colectas por los pobres, se remonta a las primeras comunidades cristianas. San Pablo relata en su carta a los Romanos:

“Mas, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. Lo tuvieron a bien, y debían hacérselo; pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales.”⁶

Nuestra Liga de Familias este año de la misión ha puesto en marcha la comisión de Voluntariado y está siendo precioso el testimonio de las familias que juntas, han ido a las calles a servir a los más pobres y también a asilos de ancianos, regalando en primer lugar su tiempo, su dedicación, su cariño y también alimentos, mantas, etc... En nuestra web podéis leer algunos testimonios de cómo la limosna cristiana además de socorrer a personas en sus necesidades básicas, también crea comunión en la misma Iglesia. ¡Qué bien nos hacen estas vivencias apostólicas comunitarias, como Iglesia, como Familia de Schoenstatt y dentro de cada una de nuestras propias familias!

3.- Restauradora de justicia

Benedicto XVI nos hace considerar que el socorrer a los necesitados es un deber de justicia, aun antes que un acto de caridad, porque

“Según las enseñanzas evangélicas, no somos propietarios de los bienes que poseemos, sino administradores: por tanto, no debemos considerarlos una propiedad exclusiva, sino medios a través de los cuales el Señor nos llama, a cada uno de nosotros, a ser un instrumento de su providencia hacia el prójimo”⁷.

Por eso, si yo tengo el regalo de poseer medios, tengo el deber, por justicia, de compartirlos.

“En el Evangelio es clara la amonestación de Jesús hacia los que poseen las riquezas terrenas y las utilizan sólo para sí mismos. Frente a la muchedumbre que, carente de todo, sufre el hambre, adquieren el tono de un fuerte reproche las palabras de San Juan: ‘Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano

⁶ Rm 15, 25-27

⁷ Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2008

que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?’ (1Jn 3,17)”.⁸

4.- Ejercicio de donación personal

La auténtica caridad es aquella que imita a Cristo, “el cual, siendo rico, se ha hecho pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza”.⁹

Cristo nos ha enseñado que la auténtica caridad es aquella que no se limita a “dar” la limosna, sino que lleva a “darse” uno mismo, a “ofrecerse a Dios como culto espiritual”

“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual”.¹⁰

En esta línea, podemos reflexionar en torno al pasaje evangélico de la pobre viuda que entregó en el cepillo del templo dos pequeñas monedas: “todo lo que tenía para vivir”.¹¹ Éste es un ejemplo concretísimo del ideal de la limosna como ejercicio de donación personal.

5.- Verdadera alegría

Porque “hay mayor felicidad en dar que en recibir”.¹²

Es la consecuencia lógica de aquellas otras palabras de Jesús:

“Quien busque su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí la encontrará”.¹³

Por ello, nos dice el Papa: “Cada vez que por amor de Dios compartimos nuestros bienes con el prójimo necesitado, experimentamos que la plenitud viene del amor y lo recuperamos todo como bendición en forma de paz, de satisfacción interior y de alegría”.¹⁴

6.- Búsqueda de la gloria de Dios

Para que no hagamos de la caridad una falsa careta que esconda vanagloria, interés, filantropía u otras motivaciones no evangélicas, es imprescindible purificar la rectitud de nuestra intención.

El Evangelio nos da un consejo muy práctico: “que no sepa la mano derecha lo que hace la izquierda”.¹⁵ La experiencia nos dice que el anonimato en el ejercicio de la limosna es de gran eficacia para purificar nuestra intención, de manera que sólo busquemos la gloria y la gratitud de Dios y el bien de nuestros hermanos.

⁸ Ibidem

⁹ 2 Co 8, 9

¹⁰ Rm 12, 1

¹¹ Mc 12, 44

¹² Hch 20, 35

¹³ Mt 10, 39

¹⁴ Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2008

¹⁵ Mt 6, 3

IV. DISPENSADORES DE LIMOSNA COMO ACTITUD DE VIDA

La Iglesia nos invita a adentrarnos en la Cuaresma con ánimo recio, firme y decidido, siendo generosos en el ejercicio de la limosna.

Pero lo más importante no es el ejercicio “puntual” de la limosna, sino que estos “ejercicios”, estas “prácticas”, produzcan en nosotros una ACTITUD DE VIDA.

Esta actitud es el estar en vela, despiertos, atentos para descubrir las necesidades de los demás y es el salir al encuentro de ellos, compartiendo lo que tenemos, por amor a Dios.

Queremos ser libres de las cosas y desprendidos pero por Amor. Porque la limosna no se refiere exclusivamente al desprendimiento de nuestro dinero, sino que es un concepto muchísimo más amplio: donación gratuita de nuestro tiempo, puesta de nuestros talentos al servicio de los demás, etc.

Pidamos a María que Ella, en el Santuario, eduque en nosotros esa personalidad recia y firme, capaz para el desprendimiento, para salir al encuentro de los demás con auténtica generosidad.

Para la meditación personal y matrimonial:

- ⇒ ¿A qué bienes materiales estoy aún demasiado apegado? Tal vez puedo escribir una lista
- ⇒ ¿Cómo puedo liberarme de esos apegos? Elijo uno para comenzar.
- ⇒ ¿Qué bienes materiales o espirituales poseo y puedo compartir con otros? Hago una lista
- ⇒ Si miro a mi alrededor ¿qué personas necesitan de mi “limosna” (dinero, tiempo, atención, cariño, algún tipo de ayuda espiritual...?)
- ⇒ Como matrimonio, ¿estamos apegados a algún bien en concreto? ¿podríamos esta Cuaresma hacer juntos un “ejercicio concreto de entrega de limosna” material o espiritual?